

La visita del Dr. Konrad a la Universidad de Costa Rica

Durante los primeros días del mes de agosto de 1990, nuestra Escuela de Filosofía y la Universidad de Costa Rica toda entera, se sintieron honradas con una visita de trabajo, breve pero fecunda, del Catedrático de la Universidad de Gotinga y distinguido filósofo, Dr. Konrad Cramer. Más que referirme a aspectos biobibliográficos, deseo en estas líneas prolongar a través de la palabra escrita, algunas de las inquietudes que durante los coloquios sostenidos con él se suscitaron en mi espíritu. Se trata, en efecto, de una personalidad académica del medio filosófico actualmente representativo de lo que se da en la República Federal de Alemania: El Dr. Cramer está en la plenitud de sus facultades y capacidad creativa, ha desempeñado altas funciones académico-administrativas en una de las más prestigiosas universidades alemanas como es la de Gotinga y goza de un merecido prestigio. Ha sido, además, discípulo de dos de las más sobresalientes figuras del pensamiento filosófico alemán reciente: Hans-Georg Gadamer y Dieter Henrich. Su dominio de varios idiomas le ha permitido dictar conferencias en diversos países, dándose así a conocer más allá de las fronteras geográficas y lingüísticas de su Patria. Su apretado programa de conferencias y coloquios en nuestro país lo confirmó. Por eso, me interesa reseñar tanto lo que dijo como las inquietudes que lo dicho despertó en mí.

Como inicio de su actividad en nuestro medio, el Dr. Cramer dictó una conferencia en el Mini auditorio de la Facultad de Letras el primero de agosto en horas de la noche. Versó sobre Spinoza. Partiendo de la crítica de Hegel, que califica la metafísica de Spinoza de "panenteísmo", es decir, que más que una divinización de la naturaleza lo que se da en Spinoza es un acosmismo, Cramer pretende relanzar la idea o proyecto original de Spinoza de constituir una ética fundada en una metafísica de la persona. Ahora bien, con una concepción de la sustancia tal como se encuentra en la "Ética" no parece posible que esto se pueda dar. Cramer indaga luego en qué concepción de Spinoza se encuentra su debilidad. Más que recurrir a textos o doctrinas explícitas, Cramer dirige su mirada crítica a los presupuestos de la doctrina spinocista de la sustancia única. Partiendo de una concepción fuertemente influenciada por Leibniz, Cramer señala que Spinoza afirma sin probar la imposibilidad de que haya sustancias individuales que puedan ser al mismo tiempo Pensamiento-extensión. Si

podríamos demostrar que sustancias individuales poseen este doble atributo como constitutivas de su ser, podríamos demostrar que no existe la sustancia única y que una ética, sin embargo, con el rigor racional que exige Spinoza, es posible. Ahora, esa sustancia individual en la que se da una unidad sustancial de pensamiento y extensión es el hombre. El mérito de este enfoque, a mi entender, desde el punto de vista de la historia de la filosofía, consiste en no limitarse a exponer sucintamente el pensamiento de un gran filósofo del pasado, sino de retrotraer un diálogo con él pero partiendo de sus presupuestos implícitos y de su proyecto filosófico original, para contraponerlo a sus afirmaciones y conclusiones explícitas. Con esto se cumple la exigencia hegeliana de que sólo se puede hacer historia del pasado teniendo en mente la problemática del presente, para que las ideas del pasado adquieran vigencia en el presente al ser sopesadas críticamente, poniendo de relieve sus presupuestos implícitos y sus intuiciones fundamentales para lograr una mejor comprensión de la totalidad del sistema. El autor, por su parte, tampoco oculta los presupuestos de que él mismo parte, lo que permite al lector u oyente tener una mejor comprensión y una distancia crítica de los clásicos.

El 3 del mismo mes de agosto tuvimos un taller o clase con el Dr. Cramer en un aula de nuestra Facultad. Versó sobre un estudio comparativo entre Kant y Hegel. Cramer no duda en considerar a estos dos grandes genios de la filosofía alemana como los más grandes pensadores del pensamiento alemán y probablemente de toda la filosofía moderna. Cramer trata de indagar las diferencias fundamentales de uno y otro, pues considera una simplificación inaceptable muy frecuente en los manuales de historia de la filosofía, el considerar a Hegel como una rama más del árbol kantiano, como un capítulo más del postkantismo. Entre Kant y Hegel, por el contrario, hay un abismo de diferencia. Cramer analiza esta diferencia en su diferente punto de partida de concebir la lógica. Tronco común de ambas concepciones es la filosofía cartesiana, en la medida en que parten del Cogito o intuición de la conciencia en acto. Pero de este punto de partida ambos sacan conclusiones muy diferentes. La lógica de Kant es un sistema de conceptos a priori que busca explicar la experiencia pero parte del presupuesto de que las categorías a priori son fijadas, verdades en sí aunque formales. El sistema

hegeliano, por el contrario, es una lógica de la verdad como contenido, es una lógica especulativa del concepto que implica el movimiento en el concepto mismo. No se trata, por ende, de una relación predicativa. Sus antecedentes se encuentran, como lo establece M. Baum en su obra clásica: *El surgimiento de la dialéctica hegeliana*, en las paradojas de Zenón, el pensamiento de Heráclito, los últimos diálogos de Platón y la metafísica spinocista. Nuestro autor concluye que el pensamiento de Hegel está lejos de haber sido agotado. Por el contrario, sus grandes intuiciones apenas comienzan a ser analizadas.

Finalmente, en ese mismo 3 de agosto, pero esta vez en la Sala de Conferencias del Goethe-Institut, el Dr. Cramer dio una conferencia abierta al público sobre el panorama general de la filosofía en la Alemania Federal actual. Como característica general, reconoce que la investigación filosófica actual es más académica, más tranquila aunque más monótona, despolitizada aunque más rigurosa. Como nota sobresaliente, hace remarcar la ausencia de interés por filósofos recientes como Jaspers, Max Scheller o los neokantianos. El mismo interés por Heidegger no ha provenido de Alemania sino de filósofos de moda en Francia como Derrida. Otro tanto ha sucedido con Nietzsche, que filósofos franceses como Lyotard han puesto de moda en Alemania misma. Bloch sólo ejerce influencia en algunos teólogos y la Escuela de Frankfurt sólo se prolonga de alguna manera en la obra de Jürgen Habermas,

el filósofo más connotado de la Alemania actual. Husserl y la fenomenología sólo ejercen alguna presencia en autores, por lo demás consagrados, como el arriba mencionado Gadamer, maestro del propio Cramer. Merece hoy señalarse la obra de Ernst Tugendhat y la influencia de la filosofía analítica y de Popper. En la producción académica predominante en la investigación filosófica actual, continúan los grandes clásicos del pensamiento alemán: Leibniz, Kant y Hegel, como lo demuestra la misma trayectoria del Dr. Cramer.

En conclusión, conservando el alto nivel académico propio de la más importante tradición filosófica de los dos últimos siglos, la filosofía alemana actual se caracteriza por un rigor académico no exento de monotomía.

De la visita del Dr. Cramer podemos sacar algunas conclusiones. La primera de ella es el interés que despertó, pues estando todavía en vacaciones de medio período, siempre hubo una numerosa asistencia sobre todo de profesores de la Escuela de Filosofía -casi todos asistimos-, alumnos de la misma escuela y algunos profesores de otras universidades o unidades académicas. Incluso público no habituado a los medios académicos se hizo presente. El diálogo fue fecundo y animado. Sólo deseamos que este intercambio se convierta en algo frecuente.

Arnoldo Mora Rodríguez